

Semiótica de la ciudad: el modelo victoriano de Reino Unido

*Semiotics of the city: the victorian model of the
United Kingdom*

Dra. Laura Gemma Flores García

Universidad Autónoma de Zacatecas

ars.flores@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7405-4883

Aceptado: 24/02/2025 **Publicado:** 27/09/2025

* Como citar este artículo / *How to cite this article:*
Flores, L. G. (2025). Semiótica de la ciudad: el modelo victoriano de Reino Unido *un año de diseñarte, mm1*, (27), 64-81.

Resumen

La semiótica de las ciudades ha generado un interés considerable en el campo de las Ciencias Sociales al haber asumido a la arquitectura como un lenguaje y a su acomodo urbano como la serie de connotaciones visibles y susceptibles de interpretarse. Para ello se presenta un análisis de la ciudad victoriana desde la perspectiva semiótica de varios especialistas. Una característica notable de las ciudades británicas de hoy, es su disposición arquitectónica policéntrica; por lo cual iniciamos este ensayo con un breve resumen de la situación histórico-social de la época victoriana para proponer distintos modelos de ciudad de acuerdo a las diferentes perspectivas semióticas.

Palabras clave: Ciudad, urbanismo, sociedad industrial, historia urbana, semiótica de la ciudad.

Introducción

Las categorías de análisis que se usarán en esta comunicación parten de la semiología, la semiótica, el concepto de ciudad, el urbanismo, la ciudad victoriana, la metrópolis, los suburbios, edificios y monumentos que irán definiéndose, describiéndose y analizándose de acuerdo a su momento. En torno a ellas construiremos la categoría de la semiótica de la ciudad actual británica, descansando en modelos contemporáneos a la época victoriana, posteriores y actuales para revisar en qué medida preservan sus funciones originales o han sido cambiadas, reinventadas y ajustadas a la vida moderna.

Abstrac

The semiotics of cities has generated considerable interest in the field of social sciences, having embraced architecture as a language and urban layout as a series of visible and interpretable connotations. To this end, we present an analysis of the Victorian city from the semiotic perspective of several specialists. A notable characteristic of British cities today is their polycentric architectural layout; therefore, we begin this essay with a brief summary of the historical and social situation in the Victorian era, proposing different urban models based on different semiotic perspectives.

Keywords: *City, Urban Planning, Industrial Society, Urban History, Semiotics of the City.*

Iniciando con los análisis historiográficos de Antonio Pizza, Leonardo Benévolo, Francoise Choay y Carlos García Vázquez —éste último quien llamó a los asentamientos victorianos: metápolis— cruzaremos la observación en dos niveles: la opinión de sus contemporáneos, quienes valoraban la ciudad victoriana desde su perspectiva intelectual enfocándose en los problemas económico-demográficos y un segundo nivel donde a partir de la teoría de la semiótica vislumbraremos el tipo de ciudad, función y significación de tales conjuntos en el presente siglo. Partiremos de la semiótica considerada como el lugar de producción y elaboración de modelos y procedimientos que rigen los modelos descriptivos (Albano, 2005, p. 208)¹.

1. Dedico este trabajo a la paciencia y bondad de mis espléndidas guías por tierras británicas: Magaly López Flores y Lesley Hewitson.

De acuerdo con la teoría urbana en la ciudad victoriana se presenta el estudio de las metrópolis y los suburbios, las ciudades y los monumentos. A fin de poder vislumbrar con ojos del siglo XXI dichas ciudades, es preciso reconocer las causas históricas, económicas y sociales por las cuales surgieron y cómo fueron visualizadas y comprendidas en su entorno contemporáneo. Comparando tres modelos de ciudad podremos inferir el resultado de su composición urbana desde un análisis semiótico. Para ello tomaremos prestada la frase de Greimas quien afirma que “la ciudad puede ser considerada como un texto del que habrá que construir al menos parcialmente una gramática” (Greimas, 1980, p. 154). Con este artículo se pretende arrojar nuevas luces sobre la ciudad victoriana, ofreciendo un espectro de sintaxis para comprender las distintas polisemias de ciudades que surgieron en entornos semejantes.

La ciudad puede entenderse desde tres niveles de análisis: el primero que compete a su situación real, demográfica, económica y urbana; el segundo nivel que es el análisis subjetivo de sus observadores contemporáneos, lo cual implica un carácter subjetivo en tanto las razones de ventaja que permean esa mirada, es decir la teoría urbana: el tercer nivel es el que corresponde a una ciencia social exenta de intereses como lo es la semiótica para dar lectura a su disposición actual o bien al análisis urbano.

La necesidad de entender la ciudad actual sin desecharla su herencia milenaria proviene de la llamada de atención que hiciera el teórico francés Henri Lefebvre al denunciar la pérdida del derecho a la ciudad en los años 60 del siglo XX

Lefebvre constata la desaparición de la ciudad tradicional y la emergencia de una realidad urbana, derivada de la industrialización, llena de imposiciones, pero también de posibilidades; en segundo lugar reclama la emergencia de una «ciencia de la ciudad» que trascienda los saberes fragmentarios y que incorpore nuevos conceptos; y, finalmente, en tercer lugar plantea la necesidad de una estrategia política que permita recuperar y reapropiarse de la centralidad urbana, de la vida urbana, de la ciudad como obra (Presentación y traducción de Ion Martínez Lorea, en Lefebvre, 2017, p.13).

Terminología

En el campo de las artes, el sujeto que precede al urbanismo es la arquitectura, definida como: el arte y la técnica de concebir, diseñar y construir edificaciones y hábitats para las personas, basada en tres principios fundamentales: belleza, firmeza y funcionalidad; por lo cual es un reflejo de la civilización humana y testimonia sus transformaciones culturales y tecnológicas a lo largo de la historia². De la definición de arquitectura se desprende la de urbanismo, el diseño urbano, la teoría urbana y el análisis urbano. Los dos primeros se han ocupado de la materialización de la ciudad: el urbanismo de lo procedimental (la organización técnica) y el diseño urbano de lo sustancial (la forma espacial); por su parte, la teoría urbana, que puede ser descriptiva o normativa, ha sido facultada para determinar los valores que deben guiar a ambas desde los principios éticos, ideológicos o políticos; y el análisis urbano se ha ocupado del estudio e interpretación de lo existente (García, 2016, p. 8). Gaston Bardet (1907-1989) sitúa la aparición de la palabra “urbanismo” en 1910. El *Diccionario Larousse* la define como “ciencia y teoría del establecimiento humano” (Choay, 1970, p. 11). Dentro de las ciencias sociales, la sociología urbana define a la ciudad como una proyección de sus habitantes; la geografía urbana comprende a los habitantes como una proyección de su ciudad y la antropología urbana se asume como el estudio de comunidades concretas. Sin embargo podríamos señalar que muchos teóricos nos han llevado a permanecer en un modelo anquilosado de ciudad tal como se fue construyendo a lo largo de los siglos; así lo señala Hiernaux:

¿estamos todavía frente a lo que tradicionalmente se ha llamado “ciudad”? En efecto, seguimos usando la voz “ciudad” para calificar estas urbanizaciones extensas, esta “ciudad difusa”, estas formas innovadoras de ocupación del espacio que impactan nuestro intelecto y nuestros sentidos, como si nada hubiera cambiado desde la “polis” griega, desde el nacimiento del burgo feudal en el medioevo europeo o desde la ciudad industrial decimonónica (Hiernaux, 2006, p. 9).

²(<https://concepto.de/arquitectura-2/>)

La historia, y especialmente la historia urbana, ha seguido la evolución de la morfología y del proceso de urbanización, así como la historia del urbanismo que se orienta hacia la planificación de ambas (García, 2016, p. 8). Aun cuando en la Inglaterra victoriana las técnicas procedimentales y el diseño espacial no se hayan elaborado por urbanistas como tales, desde estos principios se contempla la aparición de la ciudad que surge con la Revolución Industrial en Reino Unido hasta el último tercio del siglo XIX. A partir de ella surgieron las metrópolis, las conurbaciones, los grandes conjuntos de viviendas (Choay, 1970, p. 9). Desde estas perspectivas y desde las de autores más actuales ahondaremos en el significado categórico de la ciudad actual en los modelos británicos.

Objetivos

En estas páginas mostraremos como el tratamiento de las ciudades debe cruzar tres niveles de análisis para poder ser comprendidas: lo historiográfico, lo analítico (desde la mirada de sus contemporáneos) y la discusión de los analistas externos. Para ello nos servimos del enfoque teórico de la semiótica, entendida como “el dispositivo capaz de controlar la homogeneidad y coherencia de procedimientos y modelos de los sistemas de representación y modelos descriptivos susceptible de analizar cualquier objeto (Albano, 2005, p. 208). Como objetivo secundario es preciso mostrar la ciudad victoriana que surge en el eje de un crecimiento concéntrico que le confieren una permanencia intocable. También desde la perspectiva de Umberto Eco podremos vislumbrar que los edificios y el patrimonio construido es un organismo vivo denotando y connotando sus funciones primarias y secundarias. Señalaremos los códigos semánticos que transmiten los edificios y las calles; centrándonos en los edificios públicos (civiles y eclesiásticos) emblemáticos, mencionando también los códigos ideológicos que transmiten un modo de vivir y una ideología que permite una lectura interpretativa.

Metodología

Esta comunicación, de corte cualitativo y revisionista se fundamenta en recopilación de fuentes históricas, monográficas y teóricas. Las fuentes históricas son breves recurrencias a descripciones de los temas seleccionados dado que no se cuenta con el espacio para ser absolutamente abarcativo, sino demostrativo. Las fuentes monográficas han sido utilizadas para ejemplificar algunos estudios de caso que permiten señalar los campos empíricos seleccionados. Las fuentes teóricas han sido seleccionadas de acuerdo a lo que se persigue mostrar y que recae en el ámbito de la semiología urbana. Autores escogidos de acuerdo a su evolución sincrónica en la semiótica de las ciudades como: Charles Sanders Peirce, Algirdas Julius Greimas, Umberto Eco y Hiernaux nos han permitido hacer una lectura semiótica de algunas ciudades británicas detenidas en el tiempo. Este texto es un trabajo de síntesis de la información y generalización teórica de los hechos y sucesos en torno a las ciudades elegidas (Zhizhko, 2016, p. 19).

Desarrollo

1. La Semiología urbana, enfoques y características

Para entrar a analizar la semiología urbana, comenzaremos por revisar la terminología en voz de sus propios autores. Ferdinand De Saussure (1857-1913) propuso el término “semiología” para nombrar a la ciencia que estudia el uso de los signos en el seno de la vida social. Pero resumamos los principios que serán tomados de los teóricos arriba mencionados.

Charles Sanders Peirce (1839-1914)

Según el filósofo estadounidense, la semiótica se propone el análisis de la dimensión significativa de todo hecho, desde el momento en que se asigna su pertinencia: el régimen de determinaciones objetivas que hacen significativo a lo real. Todo aquello hacia lo que apunte su mira conceptual se convierte desde ese momento en objeto semiótico, como si lo hubiese tocado el rey Midas [...] (Presentación de Sercovich

A. en Peirce, 1976, p. 12). El cometido de la semiótica consiste en determinar las leyes mediante las cuales, un signo da nacimiento a otro signo y, especialmente, un pensamiento da nacimiento a otro pensamiento (Peirce, 1976, p. 22). La semiótica es pues un complejo proceso en el que se distinguen por lo menos los siguientes niveles de análisis: a) la reproducción de las condiciones estructurales de la sociedad; b) la reproducción semiótica de lo real que determina las representaciones; c) la reproducción pre científica -semiótica- de dichos fundamentos (elaboraciones pre-científicas acerca de lo ideológico). La única manera de comunicar una idea directamente es mediante un ícono; y todas las maneras indirectas de hacerlo deben depender, para ser establecidas, del uso de un ícono (Peirce, 1976, p. 47).

Algirdas Julius Greimas (1917- 1992)

Desde su enfoque teórico, el lingüista ruso se decanta por analizar los significados de la ciudad. Entre los diferentes enfoques que permiten el análisis de un objeto topológico tan complejo como la ciudad, la colocación de una estructura de comunicación parece la más adecuada. En el marco de esta estructura elemental, constituida por un productor y un lector, puede inscribirse la ciudad como un objeto-mensaje, el cual se trata de descifrar, bien imaginándole los procedimientos anteriores a este mensaje y acabando en la producción del objeto ciudad, parafraseando la tarea del lector que trata de decodificar el mensaje con todos sus sobreentendidos y todas sus presuposiciones. Tanto en un caso como en otro la ciudad puede ser considerada como un texto del que habrá que construir al menos parcialmente una gramática (Greimas, 1980, p. 154).

Umberto Eco (1932 - 2016)

Por su parte, este autor italiano señala a la arquitectura como el arte de articular los espacios (Eco, 1986, p. 282) que descansa en la función que juega cada elemento, complejo de elementos y sintagmas en su forma más pura. En este sentido, lo que permite el uso de la arquitectura (pasar, entrar, pararse, subir, salir, apoyarse, etc.), no solamente son las funciones

posibles, sino sobre todo los significados vinculados a ellas, que predisponen para un uso funcional (Eco, 1986, p. 257). El objeto arquitectónico puede denotar la función o connotar determinada ideología de la función, pero también puede connotar otras cosas. “La gruta en nuestro modelo hipotético connotaba la función «refugio», pero con el tiempo también connotó «familia», «núcleo comunitario», «seguridad», etc. Y sería difícil determinar si esta naturaleza connotativa, esta «función» simbólica es menos «funcional» que la primera” (Eco, 1986, p. 267). Al referirnos a las denotaciones de utilitas, y de «connotaciones simbólicas», utilizaremos los términos función primaria (la que se denota) y funciones secundarias (que son connotadas) (Eco, 1986, p. 269).

A continuación el lector podrá localizar las distintas lecturas semióticas de ciudad victoriana acorde a los casos planteados; pero antes entraremos a revisar sus antecedentes histórico-sociales.

2. Situación histórico-social

Época Victoriana

La época victoriana es conocida como la transición de la historia de Gran Bretaña entre 1820 y 1914. Fue el periodo de mayor esplendor del Imperio Británico y de auge de la Revolución Industrial; mismo que coincide en su mayor parte con el reinado de la reina Victoria I (desde 1837 a 1901) y por lo cual lleva su nombre (Kiss, 2025). La Reina Victoria llegó al trono en 1837, tras la muerte - sin descendencia legítima - de sus tres tíos paternos: Federico, duque de York y los reyes Jorge IV y Guillermo IV. La longeva emperatriz reinó durante 63 años antes del periodo Eduardiano (Blog <https://lacasavictoriana.com>). A decir de otros autores, el calificativo “victoriana” equipara el periodo al reinado de Victoria I (1837-1901) con una rotundidad excesiva, pues ni la monarquía británica gozaba de poderes tales como para que una reina marcara con su impronta una época, ni el periodo considerado presenta una homogeneidad sin fisuras (Canales, 2008). Esto en atención a que - políticamente hablando - a partir de 1832 el parlamento gobernó con más contundencia a

través de dos partidos: el tory (conservador) y el whig (que cambió de nombre en 1837 para llamarse liberal) alternando en el poder de manera pacífica (Lifeder, 2020) y restando poder a la regencia. No obstante la tradición, así como la historiografía local y europea la conocen de ese modo, distinguiendo tres periodos: victorianismo temprano (1837-1851): que comenzó con la coronación de Victoria I y se caracterizó por el asentamiento de la sociedad surgida tras la Revolución Industrial; victorianismo medio (1851-1873), marcado por la estabilidad interna y cuyo inicio se produjo con la celebración en el *Crystal Palace* londinense de la Gran Exposición, culminando su proceso de industrialización y convirtiéndose en la gran potencia europea. Finalmente el victorianismo tardío (1873-1901): donde aumentaron los problemas con Irlanda y sus colonias, y el movimiento obrero comenzó a radicalizarse (Lifeder, 2020).

La época victoriana acuñó una serie de íconos representativos de su época que aún perduran en la Inglaterra contemporánea. Un ejemplo de cómo el *Crystal Palace* - con su infraestructura de hierro y cristal - determinó el estilo a seguir por toda la península es el jardín interior del *Preston Park*, (Brighton y Hove, East Sussex), que refiere tanto al complejo estructural como a la ciudad jardín incorporado al paisajismo. Antonio Pizza afirma que: "el paisaje, o en términos más genéricos, la naturaleza y su orden orgánico de crecimiento y desarrollo, fueron incorporados activamente al proyecto británico (la consolidación de la teoría de lo pintoresco en arquitectura), bajo la óptica de una armonización ideal entre el mundo natural y el mundo artificial" (Pizza, 2002, p. 44).

Siendo una época que se distinguió por el auge de la producción metalúrgica (acero, carbón y hierro), la fabricación de lana y textiles, la exportación de manufacturas y la acumulación de capital, constituyó el germen para la proliferación de las ideas científicas, la construcción de arquitectura civil, funcional y religiosa; el auge de la música, la pintura, las artes menores y la transformación de los polos de población, dando origen al malestar humano y urbano (Hobsbawm, 1979).

Enlaces de comunicación entre ciudades y suburbios

El nuevo orden de las ciudades incluyó la distribución de las vías alternas de comunicación con el acondicionamiento de grandes arterias terrestres y fluviales. Tomemos en cuenta que, anterior a este periodo, ya había conformación de caminos atribuidos a la conquista romana, iniciada en el año 43 y posteriormente a una serie de invasiones encabezadas por distintos pueblos germánicos: anglos y sajones prioritariamente. Cuando la industria se implantó en los alrededores de la ciudad de Londres, las clases media y obrera fueron a parar a los suburbios (Choay, 1970). La invención del ferrocarril fue una inserción sin precedentes evidente del impacto que la Revolución Industrial inglesa agregó al continente. Debido a las largas distancias que debían recorrerse para establecer nexos comerciales entre la proveeduría de las materias primas y los centros de producción, los nuevos medios de transporte iban a tener un efecto revolucionario (Kemp, 1979, p. 43). "La naturaleza dispersa de la *conurbation* londinense pronto se vio valorizada por una eficaz política de transportes públicos, sobre todo del tipo ferrocarril, que hizo fácilmente accesible un extenso territorio destinado a la vivienda, al trabajo, al comercio y al ocio" (Pizza, 2002, p. 14). (Véase Figura 1)

El ferrocarril llegaba hasta algunos de los puntos más alejados del campo y hasta los centros de las mayores ciudades transformando la velocidad del movimiento (Hobsbawm, 2012). El ferrocarril cumplió la función de vincular lo propio y lo extraño marcando las fronteras entre un lugar y otro de acuerdo a Díaz Tellez:

En este punto se habla de centro (lo propio o conocido) y de periferia (lo extraño y desconocido). Es relevante decir que la traducción, desde esta perspectiva, es posible desde la tensión que se teje y marca entre lo propio y lo extraño. En especial, en dicha tensión que se teje, está la noción de frontera, que implica entender cómo agentes o dispositivos semióticos logran mediar entre una semiosfera y otra; del centro a la periferia o, si se quiere, de lo conocido a lo desconocido (Díaz, 2011).

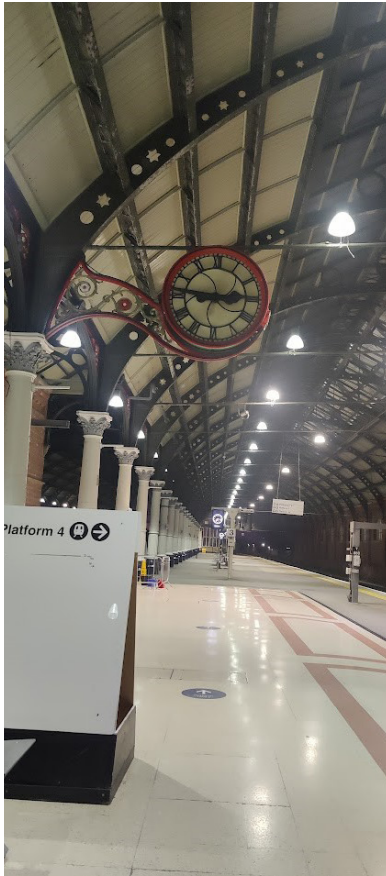


Figura 1. Estación de ferrocarril en Darlington. Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024)

Saltburn-by-the Sea (perteneciente al condado de Yorkshire del Norte) fue impulsado por el descubrimiento de mineral de hierro en Cleveland Hills y la construcción de ferrocarriles para transportar los minerales, (Véase Figura 2).

Pero la comunicación no solo se acortó por la invención y construcción del ferrocarril. El archipiélago de la Gran Bretaña gozó de una gran ventaja respecto de otros reinos y fue su condición marítima, además de la gran cadena fluvial al interior de sus terrenos, lo que le permitió su comunicación rápida y efectiva.

Antes de 1755, Inglaterra poseía muy pocos canales. En 1755, en Lancashire, se construyó el canal de Sankey Brook en St. Helens; y en 1759 James Brindley construyó el primer canal importante, el de duque de Bridgewater que va de Manchester y las minas de esta región a la desembocadura del Mersey y que, en Barton, pasa mediante un encañado por encima del río Irwell. Desde entonces es que data la red de canales ingleses a la cual Brindley fue el primero en darle importancia; se trazaron canales en todas direcciones, y los ríos se hicieron navegables. En Inglaterra solamente hay 2200 leguas de canales y 1800 56 leguas de ríos navegables (Engels, 1845, p. 57).

Así, podemos decir que a raíz del crecimiento industrial y sus ejes de consumo se armó el entramado de



Figura 2. Railway Station, Saltburn-by-the Sea, Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).

las grandes ciudades a lo largo del Reino Unido en el XIX. (Véase Figura 3).

Conviene ahora ver cómo fueron vistos y analizados estos fenómenos del crecimiento urbano desde la perspectiva de sus contemporáneos

3. Los enfoques teórico-urbanistas

El impacto del crecimiento y proliferación de las ciudades en Reino Unido causó un caleidoscopio de interpretaciones y lecturas que pusieron a pensar no solo a investigadores, universitarios o intelectuales; sino a empresarios, comunicadores y comerciantes. Aquí presentaremos, al menos tres de los modelos más trascendentes y como se fueron enlazando con una política de ocupación en las ciudades.

Los modelos pre-urbanistas de acuerdo a Choay

El Modelo progresista planteado por Robert Ower, Charles Fourier, Benjamin Ward Richardson, Etienne Cabet o Pierre-Joseph Proudhon, fueron modelos optimistas de ciudad que intentaron acomodar a cada

sector en su lugar como símbolo del progreso, clasificando rigurosamente en lados distintos: el hábitat, el trabajo, la cultura y los esparcimientos. Esta era una lógica funcional que enfatizaba la impresión visual y la visión de la estética. El modelo culturalista aparece en los tratados de Ruskin y Morris (Choay, 1970, p. 27). Francoise Choay llama modelo culturalista al encabezado por Augustus Welby Northmore Pugin, John Ruskin y William Morris. (Véase Figura 4).

En el modelo culturalista, las necesidades materiales desaparecen frente a las necesidades espirituales (Choay, 1970, p. 29). Las dimensiones de la ciudad se inspiran en modelos medievales como Oxford, Ruán, Beauvais y Venecia. Se preconiza la irregularidad y la asimetría, dando rienda suelta a las conformaciones orgánicas criticando el orden monótono de las ciudades civilizadas (Choay, 1970, p. 29). En su ensayo “Las siete lámparas de la arquitectura” obra fundamental en la crítica arquitectónica, publicada en 1849, John Ruskin expone los principios esenciales de la arquitectura ligados a atributos morales, afirmando que estos principios son inseparables del diseño



Figura 3. Casco antiguo en Stokesly, localidad situada en el distrito de Hambleton, en Yorkshire del Norte, Inglaterra. Canal local con antiguo puente de piedra. Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).

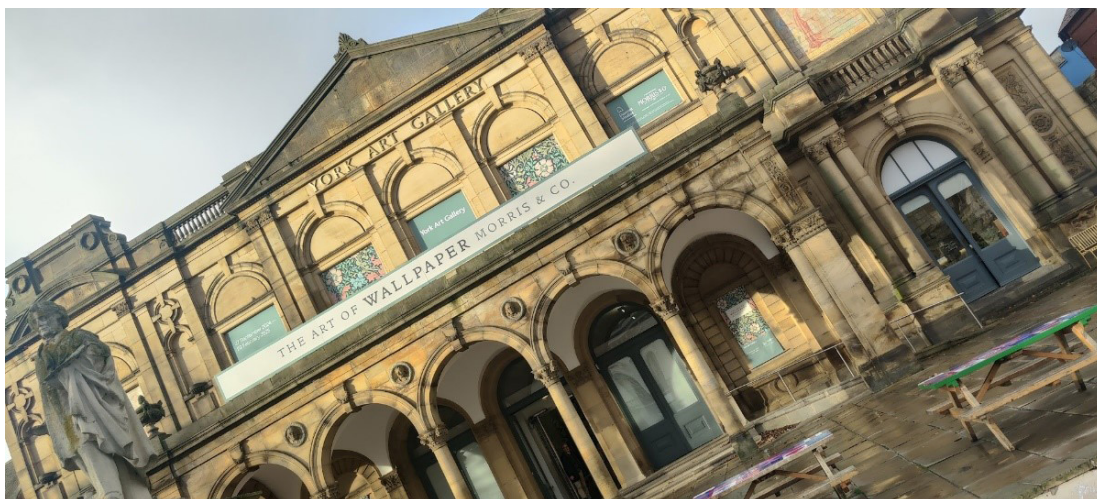


Figura 4. Galería de Arte de York, Exposición de tapicería de William Morris.¹
Fotografía del archivo personal, (Diciembre 2024).

arquitectónico y cruciales para entender y valorar la arquitectura gótica sobre la renacentista. Aquí se destacan principios como el Sacrificio; la Verdad; el Poder; la Belleza; la Vida; la Memoria y la Obediencia (Ruskin, 2001).

El ideal de la Inglaterra Victoriana de acuerdo a Charles Booth

En la Inglaterra victoriana, Charles Booth (30 de marzo de 1840 - 23 de noviembre de 1916), quien fuera un filántropo británico e investigador por haber documentado la vida de la clase obrera en Londres, pensaba que la historia y el carácter de los lugares propiciaban patrones de comportamiento singulares que se transmitían durante generaciones. Este autor

clasificó la población londinense en ocho clases: A, una minoría marginal y delictiva “capaz de degradar todo lo que toca”; B, haraganes que inmediatamente se gastaban lo poco que percibían (mayoritariamente en la economía informal); C, personas pobres debido a la intermitencia de sus ocupaciones; D, trabajadores regulares pero que ganaban sueldos miserables; E y F, obreros y artesanos con salarios dignos; y G y H, los más afortunados de la escala social. Booth culpaba al liberalismo económico de la pobreza urbana, que afectaba a las clases A, B, C y D; es decir, a un millón de personas, el 35 %. Su propuesta: evitar que la clase A se reprodujera, destruyendo para ello las barriadas donde vivía, expulsar a la clase B de la metrópoli confinándola en colonias rurales y trasladar a las clases E y F a áreas residenciales suburbanas para alejarlas de las semi marginales C y D (García, 2016, pp. 22-23). “Las tendencias del pauperismo son difíciles de determinar, dados los cambios fundamentales introducidos por la nueva Ley de Pobres, pero su extensión resulta suficientemente indicada por el hecho de que a comienzos de la década de 1840 alrededor del 10 % de la población total estaba constituida probablemente por indigentes” (Hobsbawm, 1979, pp. 97).

1. William Morris (1834-1896). Nacido en el seno de una familia adinerada de Walthamstow, Essex, recibió una educación exquisita en Oxford donde entró en contacto con los artistas que liderarían el movimiento Prerrafaelitas. Construyó en su propia casa, la *Red House*, montó en 1861 una empresa para producir y comercializar sus diseños como dibujante, asociado con Marshall, Faulkner & Company. Creó muebles, azulejos, cerámica y vidrieras, estampados para papeles pintados y textiles: Garden Fruit, Golden Lily, Willow, Branch, Strawberry thief, todos ellos sin excepción, con vegetales, motivos florales, frutales e inspirados en los tapices del medievo (Margalejo, 2022).

Este escenario solo podía aparecer en un emporio como Inglaterra donde hacia 1870 el Reino Unido producía la tercera parte de los artículos manufacturados en el mundo (Canales, 2008, p. 11). En Inglaterra el proceso de abolición de las estructuras feudales adoptó una vía de compromiso que permitió la continuidad de la nobleza en la propiedad de la tierra (Canales, 2008, p. 13).

4. Semiótica urbana de la ciudad victoriana

La semiótica es un complejo proceso, en el que se distinguen varios niveles de análisis: a) las condiciones estructurales de la sociedad (un ajuste de las aglomeraciones humanas al impacto de la Revolución Industrial y el nacimiento de las ciudades en la época victoriana); b) la reproducción semiótica de lo real (sustitución de lo rural por lo urbano); c) la reproducción

pre-científica de dichos fundamentos (los tres modelos de ciudad presentados arriba). Respecto de los niveles de la semiótica, veremos un ejemplo del tercer nivel de análisis. La calle *Shamblers* en York fue la calle más popular desde la Edad Media, donde los carniceros y tableros proveían de los nutrientes proteínicos a sus habitantes. Vista como un signo primario, ahora porta otro signo a la ciudad: la aglomeración de turistas que se desplazan a lo largo de la misma, registrando fotografías de los restos arquitectónicos medievales y victorianos además de detenerse en uno de los lugares más emblemáticos para consumir un producto tradicional que es el *pork pie*. En este desplazamiento observamos cómo un signo de los siglos XI al XXI es sustituido por otro signo en la actualidad: retrotraer el pasado con la vista, el acto de marchar sobre el empedrado y el episodio de probar-sentir lo que alimentó a pobladores de otros tiempos. (Véase Figura 5).



Figura 5. The Shamblers. Foto © VisitBritain / Andrew Pickett

Fuente: <https://aypviajes.com/york-y-su-legado-historico-en-inglaterra/>

Ciudad	Época de auge	Modelo de ciudad	Modelo según Peirce	Modelo según Greimas	Modelo según Eco
Birmingham	1898	Zona conurbada integrada al West Midlands	Icono representativo: La Casa Consistorial de Birmingham	El objeto mensaje: la locomotora del Reino Unido.	Denotación de utilidad: Ciudad de los Mil Oficios. Connotación simbólica: Progreso, trabajo y desarrollo.
Glasgow	1892	Segunda ciudad del imperio británico en la época victoriana. Portuaria	Icono representativo: Universidad de Glasgow	El objeto mensaje: Ciudad universitaria.	Denotación de utilidad: Centro financiero. Connotación simbólica: Centro icónico de torneos de fútbol.
Liverpool	1830	Portuaria	Icono representativo: El Royal Liver Building	El objeto-mensaje: Ciudad mercantil marítima de Liverpool.	Denotación de utilidad: Segundo puerto del Reino Unido en volumen de exportaciones. Connotación simbólica: Destino turístico por la popularidad de The Beatles.
Londres	1831 y 1925	Policéntrica y global. Su estructura urbana se ajusta al modelo Hoyt.	Icono representativo: Palacio de Buckingham	El objeto mensaje: centro neurálgico en el ámbito de las finanzas.	Denotación de utilidad: contrapeso político y económico a la UE. Connotación simbólica: Reino Unido más antiguo y poderoso de la UE.
Manchester	1890	Industria textil energía hidráulica y acceso al mar.	Icono representativo: Ayuntamiento de la ciudad.	El objeto mensaje: Ciudad textil- centro financiero.	Denotación de utilidad: Ciudad manufacturera (textil). Connotación simbólica: Mayor economía de las ciudades del Reino Unido.
Sheffield	1843-1893	Borough o municipio con una población incorporada. Fábricas de acero	Icono representativo: Ayuntamiento de Sheffield	El objeto mensaje: Ciudad de defensa militar.	Denotación de utilidad: Fabricante de armas y municiones para la guerra. Connotación simbólica: Ciudad defensiva.

Tabla 1. Modelos de Ciudad.

Otro ejemplo son los mercadillos navideños que se despliegan no solo en ciudades británicas, sino europeas. En Edimburgo se colocan filas de tendajones exhibiendo artículos comestibles, artesanías y novedades publicitarias alusivas a figuras emblemáticas de la literatura o el cine que enfatizan los tiempos pasados y la cultura británica.

En la Tabla 1 se presentan los distintos tipos de modelo de ciudad según los teóricos seleccionados de la semiótica.

Una muestra de las ciudades victorianas, revisadas de acuerdo a tres modelos de la semiótica, confirman que las significaciones más poderosas de dichas ciudades descansan en su origen primario y cómo, a través de una política pública de preservación, fortalecen las connotaciones emblemáticas de una época detenida en el tiempo. Un ejemplo de ello es Edimburgo, cuyas políticas públicas impiden la construcción de edificios modernos, a menos que se respete el modelo arquitectónico predominante. Para habilitar edificios antiguos se cuida el estilo antiguo y el empleo de materiales originales, respetando altura, dimensiones, entradas y salidas hacia el arroyo de las calles, etc.



Figura 6. Río Tees en Eaglescliffe. Fuente: Visita Eaglescliffe: El mejor viaje a Eaglescliffe, Stockton-on-Tees, del 2025] Turismo con Expedia

Las metrópolis y los suburbios

Las metrópolis que fueron emergiendo durante todo el siglo XIX en la época victoriana del Reino Unido dieron origen a muchos suburbios y pequeñas ciudades hacia el norte, que comunicaban Inglaterra con Escocia, Gales e Irlanda. Muchos de ellos al borde de los ríos. Un ejemplo lo tenemos en Yarm que creció colindante al río Tees y de ser un llano fértil y constante paso de viajeros en la época romana y la Edad Media fue adquiriendo otras vocaciones:

In 1066 the settlement at Yarm was wiped out by William the Conqueror who so devastated the land between York and Durham, no buildings or cattle were left [...] Yarm in the 13th and 14th centuries was a busy, important town, a callign place for many people on their way North or South. [...] The Industrial Revolution saw the end of Yarm as the major port and crossing point on the Tees. Larger ships had deeper daughts and could no longer reach Yarm, so Stockton and then Middlesbrough grew in importance (Strickland & Holt Ltd., 1994, p. 3).

Los ríos y brazos de este río siguen, no obstante bañando los pequeños condados.

Escenas como éstas (véase Figura 6) denotan la función de un río que baña los límites de sus terrenos, pero su conservación connota la ideología de preservación del tiempo y del espacio en un mundo aturrido por la inmediatez. Sin duda la fauna y la flora contribuyen a robustecer esa connotación. Algunos pintores británicos serán como científicos, que van a estudiar



Figura 7. Wivenhoe Park. Fuente: John Constable - Wivenhoe Park, Essex - 1816 - Google Art Project

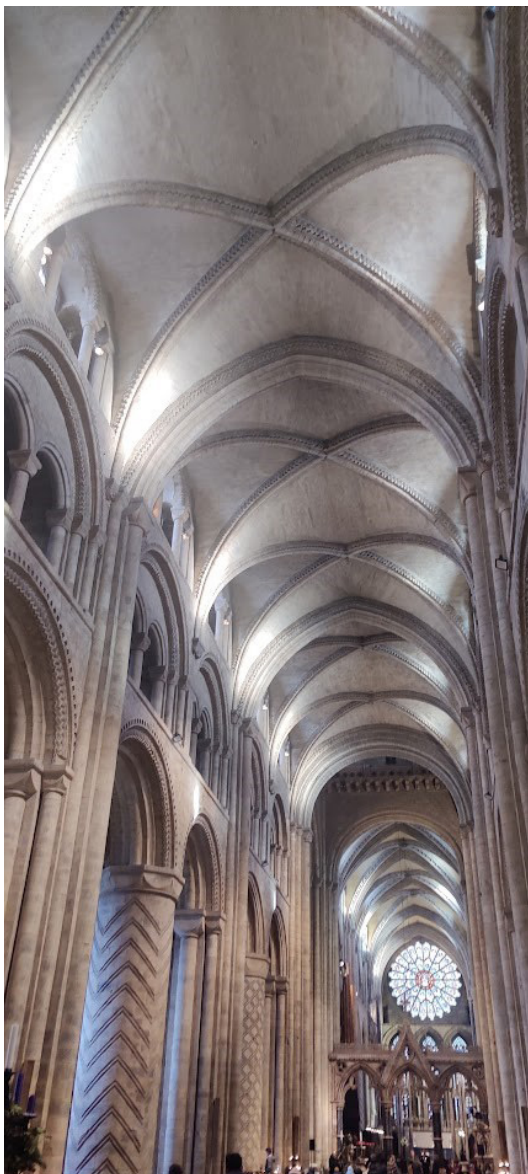


Figura 8. Nave principal de la catedral de Durham.
Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).

todos esos objetos, elementos como la luz y el agua, que refleja la luminosidad de las diferentes horas del día. Constable y Turner proceden de una isla y de un ambiente atmosférico y natural que propicia muchos de estos fenómenos y por eso se ocuparon de reproducir sus observaciones en sus obras pictóricas (Romero, 2014). (Véase Figura 7).

No obstante, en la Inglaterra victoriana, no solo el paisaje remite a la omnipresencia de la naturaleza: también la arquitectura. En el plafón de la nave central de la catedral de Durham, vemos el juego de ramajes que despliegan las enormes columnas románicas convirtiéndose en aristas góticas.

En la Universidad de Durham, la tercera más antigua de Inglaterra después de las universidades de Oxford y Cambridge, se encuentra la típica interpretación romántica y prerromántica según la cual la estructura de la catedral gótica pretendía reproducir la bóveda de los bosques célticos y por lo tanto, todo el mundo prerromano, bárbaro y primitivo, de la religiosidad druídica (Eco, 1986, p. 270).

Otro ejemplo de denotación y connotación lo tenemos en el museo Preston que a fines del siglo XIX fue la mansión del magnate industrial Robert Ropner, (véase Figura 9). El terreno se encuentra junto al río Tees y alberga una vasta colección de objetos que cuentan la historia de Stockton-On-Tees. En una parte de la antigua casa se ha adecuado un espacio para escenificar las calles estilo victoriano en donde se puede tomar el té o adquirir algunos productos alusivos a la época. Lo que denotan esos almacenes y vidrieras son escenarios victorianos, mientras que la connotación es realmente valorar el apogeo de una época a todas luces deslumbrante en la Europa decimonónica. Así pues, estamos ante un escenario donde “la caracterización de un signo se basa solamente en un significado codificado que un determinado contexto cultural atribuye a un significante” (Eco, 1986, p. 261). Este ejemplo comprueba lo que señala Díaz acerca de lo que el habitante imprime a su espacio:



Figura 9. Preston Park Museum & Grounds, Eaglescliffe, Stockton-on-Tees-England. The Victorian Street, 1895. Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).

[...]se retoma la noción de discurso que implica la aparición de la predicación que hace el informante, sujeto o habitante, que está posibilitado para expresar las axiologías y contenidos recurrentes que confluyen en la representación de la *forma de vida* de una comunidad urbana o rural y desde la que se inventan y presentan distintos mecanismos para expresar sobre los espacios. Cada comunidad tiene diferentes formas de apropiarse, de usar sus objetos y espacios, y es así que es posible, por ejemplo, una semántica acerca de los discursos sobre el espacio urbano (Díaz, 2011, s/p).

Las ciudades

Las ciudades con mayor auge poblacional en la época victoriana fueron, entre otras, Londres, Glasgow y Mánchester. Las razones por las cuales el crecimiento en el siglo XIX se propició las explica el autor Ashton: hacia fines del siglo XVIII “el uso de ladrillos, pizarra o piedra como materiales de construcción en lugar de paja y madera en chozas y casas de campo, redujo el número de epidemias; a la vez, la supresión de muchas manufacturas domésticas dañinas trajo una mayor comodidad para las casas de los trabajadores” (Ashton, 1983, p. 11). Hiernaux supone que la definición actual de ciudad –aplicándolo a estas ciudades

victorianas– debe reunir ciertas características irrenunciables para percibir un espacio articulado que se distingue del campo:

La tríada “laberíntico-fugaz-fortuito” no es una simple yuxtaposición de “ocurrencias” bonitas a partir de las cuales se podría repensar la ciudad. Permite una redefinición ontológica sobre lo que la ciudad es en su esencia; en otros términos, lo que hace que una ciudad sea una ciudad y no una simple aglomeración de personas con ciertas actividades sobre un territorio dado, bajo una determinada morfología espacial (Hiernaux, 2016, p. 14).

Este autor nombra a la ciudad laberíntica, porque aun cuando dispongamos de un plano, mapa o guía la necesidad humana obliga al desplazamiento libre y curioso en una ciudad; fugaz, porque la ciudad implica movimiento y sobre todo velocidad; y lo fortuito porque la concentración de individuos con experiencias y trayectorias distintas implica que del encuentro de tantas diferencias siempre puede surgir algo nuevo, inesperado, fortuito (Hiernaux, 2016, p. 13). (Véanse Figuras 10 y 11).

En la época victoriana la arquitectura más vinculada a los centros urbanos mantiene ciertas características formales que se remiten a épocas anteriores, y a pesar



Figura 10. Casco antiguo de la ciudad de York, Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).



Figura 11. Casco antiguo de Edimburgo. Fotografía del archivo personal (Diciembre 2024).

de las nuevas posibilidades que se ofrecían al historicismo estilístico, el *gothic revival* nunca sustituyó la persistencia de modalidades clasicistas (Pizza, 2002, p. 45). Se acentúan los gestos retóricos: relieves, cavidades, *bow windows* y estudiados dispositivos decorativos que, al enfatizar su visibilidad, se proponen establecer una relación empática con los usuarios (Pizza, 2002, p. 46).

Los monumentos

Se define monumento como “aquello que nos recuerda” (Carta de Venecia, 1964.). El palacio de Westminster, o *The Houses of Parliament* en Londres fue declarado por la UNESCO en 1987 Patrimonio de la Humanidad y se encuentra situado en la orilla norte del río Támesis. Sirvió inicialmente como residencia real, pero ningún monarca lo ha habitado. Los constructores fueron Charles Barry y Augustus Pugin y se clasifica como estilo neogótico. Una de las características más notables del palacio es la torre del reloj, que alberga la campana llamada Big Ben. Otro ejemplo de monumento emblemático es la Universidad de Liverpool que es una universidad pública ubicada en la ciudad del mismo nombre inaugurada en 1881; cuenta con una amplia gama de escuelas tanto en artes como en ciencias; se caracteriza por el valor estructural de

la bóveda ojival y del arco agudo. Respecto al gótico, Umberto Eco expone algunas hipótesis: a) la bóveda ojival cumple la función de sostener, y toda la esbelta construcción de una catedral se funda en ella y en el milagro del equilibrio. b) la bóveda ojival no sirve de sostén, aunque dé esta impresión; esta función corresponde mejor a las paredes; c) la bóveda ojival servía de sostén durante la construcción, funcionando como una especie de andamiaje provisional; pero luego se trasladaba el juego de apoyos y contra-apoyos a las paredes y a otros elementos de la construcción y en teoría la crucería de ojiva podía haber sido eliminada (Eco 1986, p. 269); en resumen la bóveda ojival tan empleada en edificios religiosos como civiles de las ciudades victorianas son un reflejo de su entramado filosófico, teórico e ideológico.

Sobre el *revival* neogriego inglés argumenta John Summerson: miremos otra vez la fotografía de la High School de Edimburgo, construida en 1825. Se trata, desde luego, de una versión espectacular y persuasiva del dórico griego, bellamente emplazada en la Calton Hill. (Summerson, 1984, p. 119). Para las ciudades victorianas pareciera que hay rasgos permanentes que las colocan en una especie de estatismo

Ciertamente, la construcción de la ciudad denotaba siempre la permanencia, como en el caso de la lenta construcción de las catedrales, pero aun así, los críticos de la arquitectura han evidenciado cómo se transformaba el estilo constructivo a lo largo del proceso de edificación, permitiendo que la transformación pueda y deba leerse en la misma piedra (Hiernaux, 2016, p. 12).

No obstante, si hasta aquí hemos seguido los principios de la semántica posturándonos en la teoría de Greimas, diríamos que hay una falacia al pretender que tanto la *High School* como el Museo Británico seguirían ahí aun sin los rasgos arquitectónicos que les determinan. Los propios edificios son síngicos de una apoteosis económica, política e industrial. La convención de los peristilos griegos de descomunales columnas (desde el enfoque de Umberto Eco) connotan grandeza y perenidad en la arquitectura civil, en este caso.

Conclusiones

La semiótica se manifiesta en la ciudad victoriana y su arquitectura al considerar estos elementos como un lenguaje y su disposición urbana como una serie de connotaciones visibles y susceptibles de ser interpretadas. Para comprender cómo se da esta manifestación, se utilizaron tres niveles de análisis: el historiográfico, la perspectiva de los observadores contemporáneos y la discusión de analistas externos especializados en semiótica. Detallamos a continuación cómo se expresa la semiótica en la ciudad victoriana:

La Ciudad como Texto y Lenguaje: Una idea fundamental es que la ciudad puede ser considerada como un texto del cual es necesario construir, al menos parcialmente, una gramática. La arquitectura, definida como el arte y la técnica de concebir, diseñar y construir edificaciones, es un reflejo de la civilización humana y testifica sus transformaciones culturales y tecnológicas. En este sentido, los edificios, el urbanismo y el paisaje no solo cumplen funciones, sino que también comunican códigos semánticos e ideológicos.

Denotación y Connotación de Funciones:

- Según Umberto Eco, los edificios y el patrimonio construido son organismos vivos que denotan sus funciones primarias y connotan sus funciones secundarias o simbólicas. Las funciones secundarias se apoyan en la denotación primaria.
- La denotación se refiere a la función utilitaria explícita (por ejemplo, un techo ofrece protección).
- La connotación se refiere a los significados simbólicos, ideológicos o culturales que se asocian a esa función o al elemento arquitectónico. Por ejemplo, una gruta podía denotar "refugio" y con el tiempo connotar "familia", "núcleo comunitario" o "seguridad".

Ejemplos de Denotación y Connotación en la Ciudad Victoriana:

- *The Shambles* en York: Esta calle, que en la Edad Media denotaba su función de carnicerías, ahora connota una aglomeración de turistas que buscan revivir el pasado medieval y victoriano, consumiendo productos tradicionales, lo que implica un signo actual que sustituye al original.
- El paisaje y la arquitectura: En la Inglaterra victoriana, tanto el paisaje como la arquitectura (como el plafón de la nave central de la Catedral de Durham) reflejan la omnipresencia de la naturaleza. La Catedral de Durham, por ejemplo, donde las columnas románicas se convierten en aristas góticas, se interpreta como una reproducción de la bóveda de los bosques célticos, lo que connota la religiosidad druídica y un mundo pre-romano.
- Museo Preston Park: Los escenarios victorianos en este museo denotan almacenes y escaparates de la época, mientras que su connotación es la de valorar el apogeo de una época deslumbrante. Los habitantes y sus comunidades apropian y usan los espacios, creando una semántica de discursos sobre el espacio urbano.
- Monumentos: La construcción de monumentos como el Palacio de Westminster (*Houses of Parliament*) o la Universidad de Liverpool, con sus estilos neogótico o neogriego, aunque denotan una estructura, connotan una grandeza y perennidad que refleja el entramado filosófico, teórico e ideológico de la época.

También observamos a lo largo de este texto que destaca una permanencia y estabilidad en el Modelo Victoriano: la preservación de la ciudad victoriana, con su crecimiento concéntrico y la superposición de núcleos urbanos, le ha conferido una permanencia “intocable”.

Esto ha permitido mantener un orden y una política establecida desde aquella época, y en la actualidad, connota una sensación de estabilidad económica, política y social. Esto se logra, por ejemplo, en ciudades como Edimburgo, donde las políticas públicas impiden construcciones modernas que no respeten el estilo arquitectónico predominante, asegurando el uso de materiales y estilos originales.

Respecto al urbanismo y la conectividad, la época victoriana, marcada por la Revolución Industrial y el auge de la producción metalúrgica y textil, impulsó el crecimiento de metrópolis y suburbios. La invención del ferrocarril y el aprovechamiento de la red fluvial acortaron distancias y vincularon “lo propio” (el centro) con “lo extraño” (la periferia), estableciendo fronteras semióticas. Esta conectividad urbana no solo fue funcional sino que también contribuyó a la configuración semiótica del espacio.

En resumen, la semiótica en la ciudad victoriana se manifiesta a través de cómo sus elementos arquitectónicos y urbanísticos actúan como signos, denotando funciones primarias y, crucialmente, connotando significados simbólicos e ideológicos que reflejan una forma de vida, una política de preservación y una percepción de estabilidad a lo largo del tiempo.

Referencias

- Ashton, T.S. (1983). *La Revolución Industrial*. FCE. 1950. (5ª. Reimpresión 1983). Breviarios.
- Benevolo, L. (1981). *Los orígenes del urbanismo moderno*. Blume.
- Canales, E. (2008). *La Inglaterra Victoriana*. Ediciones Akal.
- Choay, F. (1970). *El urbanismo, utopías y realidad*. Editorial Lumen.
- II Congreso Internacional de Arquitectura y Técnica de Monumentos Históricos. (25 al 31 de mayo de 1964) Carta de Venecia, 1964. [Archivo PDF] <https://tecne.com/wp-content/uploads/2013/10/CARTA-DE-VENECIA-1964.pdf>
- Díaz, A. (2011). Apuntes para comprender la ciudad: aproximaciones semióticas para la interpretación del espacio público. *Forma función, Santaf, de Bogota, D.C.* 24(2)
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente*, (3ª. Ed.) Editorial Lumen.
- Engels, F. (1845). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, [Archivo PDF] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>
- García C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Edit. Gustavo Gili.
- Gravagnuolo, B. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Ediciones Akal.
- Greimas, A. (1980). *Semiótica y ciencias sociales*. Editorial Fragua.
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *LiminaR* 4(2) <https://doi.org/10.29043/liminar.v4i2.207>
- Hobsbawm, E., (1968) La segunda fase de la industrialización, 1840-1895. libro *Industria e imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*. (1a. Ed.) 105-129. Editorial Planeta
- Hobsbawm, E. (1979). *Trabajadores Estudios de historia de la clase obrera*. Trad. Ricardo Pochtar. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo.
- Kemp, T. (1979). *La Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX*. Editorial Fontanella.
- Kiss, Teresa (23 de febrero de 2025). Época victoriana. Enciclopedia Humanidades. <https://humanidades.com/epoca-victoriana/> y <https://humanidades.com/epoca-victoriana/#xzz91bIGqZCJ>.
- Lefebvre H. (2017). *El derecho a la ciudad*, Alianza Editorial, El libro de bolsillo.
- Lifeder. (12 de junio de 2020). Época victoriana: origen, características, economía, sociedad. <https://www.lifeder.com/epoca-victoriana/>.
- Margalejo, I. 17 de abril de 2022 <https://www.revistaad.es/disenio/iconos/articulos/william-morris-icono-ad-bio/20733>
- Martínez, I. (2024). *Presentación y traducción de Lefebvre, H. El derecho a la ciudad*. Alianza Editorial. El libro de bolsillo.
- Palmero, S. (2022). *La revolución Industrial en Inglaterra, orígenes, realizaciones y consecuencias*. Universidad de Valladolid.
- Peirce, Ch. (1976). Presentación de Armando Serco-vich en: *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión.
- Pizza, A. (2002). Londres-París, Teoría, arte y arquitectura (1841-1909). Ediciones UPC. *Arquitect* 13. (2). Universidad Politécnica de Catalunya.
- Romero, M., *Los Paisajistas del XIX: Constable y Turner*. Publicada en 2014-02-14
- Strickland & Holt Ltd. (1994). *Old Yarm*. Printed by Studio Print.
- Summerson, J. (1984). *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L.B. Alberti a Le Corbusier*. 6ª. Ed., Gustavo Gili. Colección Punto y Línea.
- Ullán, F. (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zhizhko, E., (2016). *Investigación cualitativa, desmascarando los mitos*. ORFILA.